



REFLEXIÓN MENSUAL DEL OBISPO

Enero 2026

Palabras de las Sagradas Escrituras para reflexionar en este Año Nuevo 2026:

"Vayan y busquen *diligentemente* al niño."

"Él debe aumentar, yo debo *disminuir*."

Queridos hermanos y hermanas en Cristo,

En este Año Nuevo, estamos llamados e invitados a buscar *diligentemente* al Niño Jesús. En relación con esto, debemos *disminuir* y permitir que Jesús *aumente* en nuestras vidas.

En referencia a la Primera Carta de Juan:

"Si alguno ve que su hermano comete un pecado, que no lleva a la muerte, que pida y le dará la vida. Esto para quienes cometen un pecado que no lleva a la muerte. Pues hay un pecado que lleva a la muerte (mortal)... Pero todos debemos recordar en este nuevo año: "Todo mal es pecado."

"Sabemos que todo el que ha nacido de Dios no peca, sino que el Nacido de Dios le guarda, y el Maligno no le alcanza. Sabemos que somos de Dios, mientras que el mundo entero yace en poder del Maligno. Pero también sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia para que conozcamos al Verdadero; y nosotros estamos en el Verdadero, en su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y la vida eterna."

Entonces: ¿Estás bajo el poder de Dios o del Maligno? Si estamos bajo el poder, la *influencia*, del Maligno, entonces, ahora, al comienzo del Año Nuevo, es importante volver al principio —nuestro Bautismo— y tomar nuestra postura contra el Maligno y el pecado, y luego profesar nuestra fe.

Es de suma importancia, por tu salvación, *renunciar* a Satanás y a todas sus obras y promesas vacías. Para ser verdaderamente libres, debemos renunciar a todas las *mentiras* que el Enemigo nos ha hecho creer sobre nosotros mismos; incluidos los *obstáculos* que ha puesto en nuestro camino y los *ídolos* que hemos sustituido por nuestra adoración a Dios y que nos han alejado de Cristo y de sus enseñanzas.

A lo largo del año, debemos "alejarnos del pecado y ser fieles al Evangelio." Debemos evitar, con la gracia de Dios, aquellos pecados mortales —aquellos que robarán a nuestras almas la *vida eterna*. La consecuencia de eso: desolación total, oscuridad y *muerte eterna* - Infierno - separación total de Dios. Por eso es tan importante que tomemos esta *postura* una y otra vez, que nos ayudará a anclarnos en la fe y en nuestra relación con Jesús como Señor de nuestra vida.

Así que, volvamos al principio, nuestro Bautismo, y renovemos nuestra respuesta y postura tal como se presenta en el Rito del Bautismo. Aquí están las poderosas palabras que cambian la vida:

¿Renuncian a Satanás, padre y autor del pecado?

¿Renuncian a todas sus obras?

¿Renuncian a todas sus seducciones?

¿Renuncian al pecado para vivir en libertad de los hijos de Dios?

¿Renuncian a todas las seducciones del mal, para que el pecado no los esclavice?

Si tu respuesta es: "¡Sí!" Entonces, ahora, ¿qué profesas y crees?

¿*Creer* en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y la tierra?

¿*Creer* en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació de la Virgen María, padeció y murió por nosotros, resucitó y está sentado a la derecha del Padre?

¿*Creer* en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de los muertos y en la vida eterna?

¡Hermanos y hermanas, alegrémonos!

"Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia. Estamos orgullosos de profesarla, en Cristo Jesús, nuestro Señor."

Amén.

Obispo Cotta